



COSITAS SUELTAS

Por Carlos Robreño

LA anticipación de 48 horas que tuvo el anhelado suceso, antes de producirse de manera efectiva, no aminoró en nada el inmenso y sincero júbilo que se apoderó de todos los habitantes del planeta, aquel mediodía del 11 de noviembre de 1918, cuando quedó confirmado que en un vagón de ferrocarril, situado en medio del ya arrasado por la metralla bosque de Compiègne, se había firmado el armisticio entre las potencias beligerantes, tras cuatro años y pico de una guerra como jamás antes habíase visto sobre la corteza del globo terráqueo.

En Cuba el entusiasmo no fué menos cálido que en cualquier otra nación y nosotros recordamos aquellas escenas que daban sensación de locura colectiva, desarrolladas en La Habana en medio de una policroma zarabanda de banderas de los países aliados. Y es que a la alegría del triunfo, pues Cuba formaba parte de la teoría de naciones vencedoras, se unía la ilusión que entonces se alentaba de que la Libertad y la Democracia habían conquistado de manera decisiva su más brillante y definitiva victoria.

Equivocados que estábamos muchos.

Una sugerencia a las empresas de televisión. ¿Qué les parecería escribir una serie de sketches a base de Cantinflas García Tuñón, el marinero Parra y la cocinera de la embajada haitiana?

New York, según leemos en el diccionario, es una populosa ciudad que ocupa toda la isla de Manhattan, situada en la desembocadura del río Hudson. Cuenta actualmente con doce millones de habitantes y sus grandes edificios son famosos en el mundo entero.

Lástima que, a pesar de tales cualidades, la civilización no haya arraigado en ella de manera

definitiva, al extremo de permitirse en dicha urbe actos de gangsterismo.

Este último dato lo hemos tomado de las declaraciones formuladas en Miami hace pocos días por el Embajador norteamericano en Cuba, Mr. Arthur Gardner.

Bill Gray, jefe de las sediciones internacionales de la revista "Life", ha declarado en una entrevista publicada en este diario, que los periodistas no deben hacer política activa, pues en dicha dualidad no encuentran el respaldo del público.

Y nosotros participamos de semejante opinión. A través de este medio siglo de era republicana solamente puede citarse un triunfador en ese doble aspecto al mismo tiempo: Wifredo Fernández.

Tres brillantes plumas de los últimos tiempos: Pepín Rivero, Sergio Carbó y Ramón Vasconcelos no navegaron con buena fortuna por tan procelosos mares.

El primero, porque nunca lo intentó; el segundo porque encontraba en esos afanes insoslayables incompatibilidades con su vocacional oficio de escritor y el actual director de "Alerta", aunque ha ocupado posiciones destacadas, no puede decirse que hayan sido logradas solamente por el sufragio popular.

Y no se nos citen los ejemplos de Juan Gualberto Gómez y Miguel Coyula, porque ambos llegaron al campo de la letra de molde con un magnífico bagaje alcanzado antes de las luchas de la conspiración y la revolución independentista.

"Revistas y semanarios de ayer".

He ahí las reminiscencias que comentamos en las "Cositas Antiguas" que aparecen en esta misma edición, sección D, página 5.